

aset

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO



Autor

Martha Mabel Radonich

Artículo

"Asentamientos" de trabajadores migrantes y redefinición de estrategias socio laborales en el Alto Valle del río Negro y del Neuquén.

Un estudio de caso

"Asentamientos" de trabajadores migrantes y redefinición de estrategias socio laborales en el Alto Valle del río Negro y del Neuquén. Un estudio de caso.¹

Martha Mabel Radonich*

A modo de introducción

El trabajo pretende aproximarse al análisis de las estrategias socio laborales de la población migrante, que dio origen y conformación a los asentamientos² perirurales-urbanos, que se identificaron como proveedores de fuerza de trabajo para la actividad frutícola en el Alto Valle de los ríos Negro y Neuquén. La consolidación de esta particular pauta espacial de asentamiento, tuvo su correlato con los momentos de auge y de expansión de la actividad agroindustrial.

Desde 1930 con la promoción de la fruticultura y la significativa demanda de los mercados internos y externos la organización territorial de la economía valletana adquiere características específicas que se expresan en:

- alta especialización en el uso del suelo -principalmente cultivo de peras y manzanas-
- una marcada estacionalidad del ciclo productivo y
- trabajo asalariado permanente o estacional, única alternativa que se le ofreció a la mano de obra para insertarse en la producción agrícola.

La dinámica social en el devenir histórico redefine los espacios preexistentes y conlleva nuevos procesos de organización que condicionan el ámbito cotidiano de la sociedad y de cada individuo. Plantea rupturas y continuidades que se manifiestan en permanentes contradicciones. Así “La historia de la producción de un hecho desencadena un proceso mucho más amplio, que cubra el fenómeno en contextos cada vez más amplios” (Santos, 1996:56).

Este marco permite analizar los cambios de estrategias socio laborales de la población migrante que desde su llegada, principalmente en el período de expansión de la actividad, se insertó en el mercado de trabajo del Alto Valle como asalariada rural. Desde lo individual y a partir de su familia fueron elaborando redes solidarias de cooperación que dieron lugar a una específica pauta territorial: los asentamientos.

¹ Esta ponencia es parte de los resultados de la tesina de Especialización en Sociología de la Agricultura Latinoamericana, orientación: Empleo y Reestructuración del Mercado de Trabajo Agrario -GESA - Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue.

* Investigadora del Grupo de Estudios Sociales Agrarios -GESA- Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue.

Las estrategias socio laborales reflejan las transformaciones operadas en la estructura agraria valletana. La ruptura de la organización preexistente permite revelar nuevas relaciones "dentro de las cuales los hombres y las mujeres participan forzosamente a fin de producir su existencia social" (Marx, en Bourdieu - Wacquant, 1995:18).

La evidencia empírica del proceso se concreta en el asentamiento *Labraña* de la localidad de Cipolletti –Río Negro-, que si bien se consolidó entre 1960 y 1980, tuvo su origen en las primeras familias que llegaron a mediados de la década del cuarenta atraídas por las opciones laborales que ofrecía el Alto Valle. La importancia en la selección del mismo se relaciona con su antigüedad, esta le otorga relevancia y permite comprender las complejas transformaciones del sector frutícola y su impacto en la organización del proceso de trabajo.

La población radicada en *Labraña*, mayoritariamente migrante proveniente de Chile, se incorpora al circuito frutícola como asalariada rural. Las modalidades productivas surgidas a fines de la década del ochenta, coincidentes con el momento de crisis y reestructuración en el espacio valletano, profundizaron las desigualdades sociales al interior del circuito y provocaron aumento del desempleo y formas de empleo precario; situación que obliga a estos trabajadores *pobres del campo* (Klein, 1993) a redefinir sus estrategias socio laborales, lo que permite plantear los siguientes interrogantes: ¿en qué medida y de qué manera se vieron afectados los trabajadores que conformaron los asentamientos perirurales-urbanos? ¿qué nuevas estrategias son las que deben elaborar estos asalariados rurales?, ¿qué significado adquiere la multiocupación en estos grupos?. Esta ponencia presenta a modo de aproximaciones las primeras respuestas.

Aproximación teórico- metodológica

Se parte de considerar las estrategias socio laborales como el conjunto de prácticas y acciones mediante las cuales la familia -por intermedio de sus integrantes- dirige su proyecto para el logro de objetivos que permitan el mantenimiento y el mejoramiento de sus condiciones de vida, optimizando los recursos disponibles. (Cariola, 1994;Guitan, 1998). En esta idea subyace como soporte básico de esas prácticas y acciones dos nodos importantes el *trabajo y la familia*.

El *trabajo*, como parte del proceso productivo, es el mediador de las relaciones sociales, define las formas de inserción en el mercado de trabajo, entendiendo a "éste como la principal institución social en la asignación de probabilidades sociales desiguales" (Dombois, 1998:171) e impone exigencias diferentes según edad, sexo, calificación, entre otras. Así analizar las trayectorias laborales permite ubicar a las personas en el mercado laboral en el transcurso de su historia individual, representan las secuencias de sus experiencias en el mismo y según Dombois, se c-

² En este trabajo se considera como "asentamiento" un territorio construido socialmente, es un espacio con sentido.

estructuran en dos dimensiones temporales: una relacionada al tiempo biográfico, es decir, según los ciclos de vida; otra con, el tiempo histórico que ofrece diferentes limitaciones y oportunidades para insertarse según posibilidades laborales.

La *familia*, como núcleo básico permite establecer relaciones hacia el interior y el exterior. Hacia el interior es la familia quien asigna papeles a sus integrantes, de esta manera logra adaptarse no el individuo sino la familia a las condiciones estructurantes que se le imponen. (Cariola, 1994). "En esta perspectiva el individuo es un agente de la familia". (Rodríguez y Venegas, 1987: 27). Hacia el exterior es relevante visualizar las acciones que ubican a la familia y a cada uno de sus integrantes en una compleja red de relaciones con los "otros". Las mismas se inician en el ámbito privado, el hogar y continúan en la comunidad. Allí se fortalecen con los grupos de pares y de intereses vinculados a actividades externas a la familia, tales como, las relaciones de trabajo, lo gremial, entre otras. Pasan finalmente al ámbito público, lo institucional, en el que se comparte toda una base de significación, es la dimensión de la presentación social (Guitan, 1998).

La propuesta metodológica rescata la validación del estudio de caso. Si bien plantea la integración de métodos cuanti-cualitativos se valoriza particularmente esta última porque permite una aproximación más adecuada al foco de análisis, en este caso las estrategias socio laborales de la población de *Labraña*. En este enfoque subyace "la idea de la acción social como respuesta activa a situaciones definidas estructuralmente y que a su vez tienen consecuencias en esa misma estructura (Giddens, 1984, 1986 en Gallart, 1992). Por todo ello, se considera que el análisis de los procesos sociales cotidianos, cualitativamente diferenciados, puede contribuir significativamente al conocimiento de los fenómenos sociales" (Gallart, 1992). Esta perspectiva posibilita la combinación de distintos procedimientos, el histórico comparativo y el estadístico. Asimismo, se recurre por un lado, a la revisión bibliográfica, análisis de contenido de información secundaria, registros entre otros. Por otro, y para el caso particular de estudio, el relevamiento de datos primarios - observación y entrevistas en profundidad.

El abordaje se realiza desde una perspectiva sincrónica y diacrónica lo que permite la interpretación del fenómeno en su dinámica complejidad.

Migración y asentamientos en el devenir histórico del Alto Valle del río Negro y del Neuquén

La migración, en el inicio y auge de la fruticultura y el surgimiento de los asentamientos (1930-1960)³

Este momento se caracterizó por el inicio de la especialización productiva en el espacio valletano con cultivo intensivo de peras y manzanas bajo riego. La estructura agraria se conformó con la presencia de pequeños y medianos productores y una organización social del trabajo que combinó trabajo familiar y mano de obra asalariada. (Bendini-Radonich, 1999).

El mayor flujo de fuerza de trabajo temporaria chilena se vinculó con los ciclos estacionales de la producción valletana, que coincidió con el auge de la fruticultura, aproximadamente a fines de la década del cincuenta e inicios de los sesenta. En ese momento llegaron con su núcleo familiar para radicarse temporalmente en el Alto Valle, se ubicaron con preferencia en el oeste del mismo.

Con el correr del tiempo, muchos de estos trabajadores chilenos que se desplazaron solos o con su grupo familiar, se radicaron definitivamente en el área rural del Alto Valle. Esta población, sumada a los migrantes provenientes del interior de las provincias de Neuquén y Río Negro, se estableció en el espacio valletano conformando núcleos de población aglomerada o simplemente se instalaron en calles ciegas. Ocuparon tierras fiscales, próximas a las grandes explotaciones -actualmente en algunos casos son barrios de algunas localidades de la zona-, o bien conforman simples tiras de viviendas a lo largo de canales y desagües de riego o junto a algún camino vecinal del área rural. (Bendini-Pescio, 1996; Bendini-Radonich, 1999).

En esta etapa, la migración y la inserción de esta población en el mercado de trabajo rural como asalariada, jugó un papel fundamental en la construcción de estos territorios en tanto que las pautas culturales e identitarias de estos sujetos se reflejó en las relaciones y acciones que les permitió definir un “nosotros” y diferenciarse así de los “otros”.

La expansión del complejo agroindustrial y la consolidación de los asentamientos (1960-1980)

Al cristalizarse el complejo agroindustrial, se produjo una importante expansión de la actividad que incidió en una necesidad creciente de demanda de mano de obra estacional que intensificó los procesos migratorios tanto nacionales -del interior de las provincias de Río Negro y Neuquén-, como internacionales -Chile-. Es precisamente “durante la etapa de expansión de la actividad 1960-80 y coincidentemente con la creciente urbanización del Alto Valle, el asalariado

rural, antes mayoritariamente golondrina, encuentra en la región opciones laborales complementarias, lo que le permite radicarse en forma definitiva” (Merli-Nogués, 1996), consolidándose de esta forma la particular pauta de asentamiento que caracteriza actualmente al área y dan cuenta de las situaciones de pobreza de los sectores populares de villorrios rurales o barrios periféricos de zonas urbanas.

Estos conglomerados son reconocidos por constituir la oferta de fuerza de trabajo permanente o estacional que se requiere a lo largo del ciclo productivo. “Gran parte de estos pobladores pasaron a integrar la mano de obra local permanente en la fruticultura, no sólo para la cosecha sino también para las tareas culturales que se realizan a lo largo del año”. (Kloster y otros, 1992), combinando en algunos casos actividades urbanas: los hombres la construcción y las mujeres el servicio doméstico.

Es importante destacar que estos grupos, ya establecidos en el área, se convirtieron en referentes muy importantes para aquellos compatriotas que tenían la intención de radicarse definitivamente en el país o para aquellos que sólo deseaban realizar la temporada de cosecha para complementar sus ingresos.

Las localizaciones de los asentamientos, como así sus denominaciones, se vinculan con la relación que se establece entre sus moradores y el espacio rural próximo, adquiriendo una identidad propia, es decir constituyen un espacio con sentido. Se presentan como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente. (Berger, -Lukman, 1998). Entre los más reconocidos núcleos de población aglomerada pueden mencionarse: Sargento Vidal y San Isidro que proveen fuerza de trabajo al área agrícola de Contralmirante Cordero, Campo Grande y Villa Manzano. En otro sector del valle, en el ejido municipal de General Roca, se encuentran las concentraciones de La Ribera, Mosconi y Chacra Monte. En la localidad de Cipolletti se localizan los núcleos reconocidos como Costa Norte, Costa Sur, Labraña, Puente 83, El Treinta, Tres Luces, Ripiera Palito, que proveen de mano de obra a las explotaciones frutícolas próximas. En Plottier –provincia de Neuquén- se pueden considerar los barrios 2 de Abril y La esperanza. (Radonich, 1997).

El trabajo asalariado, ya sea permanente o estacional, fue la única alternativa posible que se le ofreció a la mano de obra para insertarse en la producción agrícola. Esta circunstancia incidió en la forma en que estos grupos de población, que se radicaron definitivamente en el Alto Valle, elaboraron las acciones individuales y/o colectivas en relación con las condiciones impuestas por la organización y producción del sistema frutícola.

³ En el presente trabajo se respetan las etapas definidas para la cuenca frutícola del río Negro por el Grupo de Estudios Sociales Agrarios –GESA- Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue.

Esta fuerza de trabajo, trabajadores rurales sin tierra, según Murmis (1994), participan de una situación de inclusión en el contexto capitalista. Si bien algunos de ellos se insertaron como asalariados permanentes en las explotaciones capitalistas, la mayoría se relacionó con tareas de tipo estacional, en particular la cosecha, en la que se advierte también la presencia de las mujeres, aunque éstas mayoritariamente se ubican en el empaque. La estacionalidad laboral los enfrentó a una inestabilidad que los obligó a moverse a lo largo y ancho del Alto Valle en procura de su inserción en las diferentes tareas culturales tales como poda, raleo, limpieza de canales, entre otras, o bien incursionar en el espacio urbano, principalmente en la construcción y en el servicio doméstico.

La incorporación tecnológica modificó las estrategias laborales de esta población, que si bien en algunos casos sólo significó ahorro de fuerza física, en otros, su reemplazo o bien exigieron una mayor capacitación. En los años sesenta la introducción del tractor y el cajón bins, representó un ahorro en la fuerza de trabajo pero no afectó la demanda en su totalidad en función de la expansión de la actividad frutícola en esos momentos.

En la década del setenta los cambios tecnológicos, intensificó el proceso de diferenciación social hacia el interior de la cadena productiva. Éstos no son ajenos a las transformaciones que se produjeron en el agro latinoamericano en el cual segmentos del mismo, “han experimentado en las últimas décadas importantes procesos de modernización. Los rasgos más característicos son cambios en las tecnologías utilizadas, en el patrón de uso del suelo, en los sistemas de propiedad de la tierra y en la estructura ocupacional del campo.”(Marañón, 1993).

Las transformaciones técnicas más importantes fueron en la etapa de acondicionamiento, conservación e industrialización. En el sector primario se incorporaron nuevos sistemas de conducción y equipos destinados al control de plagas estos hizo que surgieran nuevas tareas y otras son reemplazadas –raleo manual por químico, apuntalamiento por atadura- (Bendini-Pescio,1996).

En los años ochenta las innovaciones en chacra se relacionaron más con cambios químicos y biológicos, fueron más selectivos y accedieron sólo las empresas integradas, exigiendo un trabajador con una mayor calificación que permitiera manipular y dosificar los productos con total seguridad. En el empaque la introducción de la atmósfera controlada llevó implícito una mayor desestacionalización. A partir de esos años la difusión tecnológica en todas las etapas de la rama exigió una profesionalización del proceso de trabajo, esto es lo que van der Ploeg denomina “cientificación”, es decir modelar los procesos de trabajo según criterios científicos por lo cual el capital obtiene un control creciente sobre la producción agrícola y en el que la calificación actuará como importante mecanismo diferenciador.

Las sustituciones técnicas y la reestructuración de la organización empresarial en el Alto Valle del río Negro y del Neuquén se tradujeron en cambios en el mercado de trabajo. Se produjo una diferenciación de la mano de obra asalariada entre trabajadores rurales propiamente dichos, y operarios de galpones, frigoríficos y agroindustrias. Esta situación afectó la demanda de mano de obra tanto en cantidad como en calidad, e incidió en los asentamientos peri-rurales al disminuir la demanda de trabajadores menos calificados. Ante esta realidad surgen las siguientes preguntas: ¿cómo se insertan estos grupos de población que se caracterizaron por ser asalariados rurales? ¿Qué nuevas acciones deben ejecutar para reasignarles un sentido diferente a los elementos que se habían constituido como valores identitarios de estos grupos?.

Los asentamientos en la etapa de crisis y reestructuración económica (desde 1980 a la actualidad)

El proceso de crisis y reestructuración que se evidenció a mediados de los ochenta en el espacio valletano no sólo produjo un aumento cuantitativo de la producción sino también una profundización del proceso de acumulación capitalista. Esta tendencia condujo en los noventa a profundizar la brecha entre los distintos actores sociales en función de las nuevas características que asumió la producción en el contexto de una economía globalizada, reforzándose la situación a través de los complejos agroindustriales.

Las innovaciones tecnológicas de los últimos quince años son cada vez más especializadas y sólo acceden quienes tienen alta capacidad financiera provocando cambios significativos en la organización de los procesos de trabajo, exigen un perfil del trabajador calificado y polivalente. De esta manera en el mercado de trabajo valletano se observa una mayor heterogeneidad y un aumento del proceso de precarización del mismo, que afecta a los eslabones más débiles del circuito frutícola: los trabajadores asalariados rurales en particular a los peones generales y aquella fuerza de trabajo menos calificada.

Estos cambios en líneas generales, redujeron la demanda de trabajo, -aunque compensada por la expansión física y la integración de la actividad-, pero exigen una mayor capacitación, afectó indudablemente a la población de los asentamientos, los que se habían identificado en décadas anteriores como proveedores “casi exclusivos” de fuerza de trabajo para el ámbito rural. La realidad de estos trabajadores da cuenta de relaciones sociales globales que nos coloca en el contexto de la reestructuración de los sistemas agroalimentarios. Ante esta situación se pretende reconstruir a partir del análisis de caso, las trayectorias socio laborales de los asalariados rurales del asentamiento *Labraña*.

El asentamiento Labraña

Localización, proceso de ocupación y organización social del barrio

La importancia en la selección de este asentamiento se relaciona con la antigüedad en la conformación del mismo por lo que resulta una relevante evidencia empírica que permite comprender las complejas relaciones referidas a las transformaciones del sector frutícola valletano, su impacto en la organización territorial y en el cotidiano de los sujetos sociales, los migrantes asalariados rurales y sus familias.

El asentamiento objeto de estudio se encuentra en la localidad de Cipolletti en el departamento General Roca de la provincia de Río Negro, forma parte del denominado Alto Valle del río Negro y del Neuquén. Labraña está ubicado en el sector suroeste de la ciudad de Cipolletti, sobre la margen izquierda del río Neuquén. El Censo Nacional de 1991 lo considera en el Radio 7 fracción 17 junto al asentamiento Costa Sur, reconoce en total 826 viviendas, un total de 2768 habitantes y teniendo en cuenta la distribución por sexo se registran 1343 mujeres y 1425 varones. En 1993 el Centro de Acción Social ubicado en Labraña con el propósito de tener información de este asentamiento llevó a cabo un relevamiento que contabilizó 112 viviendas y 394 habitantes.

El asentamiento está ubicado en la denominada “zona de ribera” bajo jurisdicción de la Dirección General de Riego de Río Negro, esta particularidad marca la condición de no habitabilidad de estas tierras, no figuran en el registro catastral de la Municipalidad de Cipolletti y sus ocupantes no poseen la titularidad de las mismas.

Construyendo una identidad: origen y conformación del asentamiento 1950-1980

El nombre del asentamiento tiene su origen en referencia a un antiguo productor, cuyas chacras limitaban con estas tierras que fueron ocupadas por las familias llegadas a trabajar en la fruticultura, actividad que ofreció importantes y casi únicas posibilidades de inserción laboral. Esa realidad que le dio sentido a la vida cotidiana de estos sujetos se presenta como un mundo intersubjetivo y como un mundo que comparten con otros. (Berger, - Luckmann, 1998).

La información recogida permite una aproximación al proceso de ocupación y conformación de este espacio. En el que se plasma con claridad la elaboración de estrategias tanto en el ámbito cada familia como colectivas que dan la impronta particular a este territorio con un significado, con una historicidad y con una acción que se construye pero también se produce.

Las primeras familias llegaron a mediados de la década del cuarenta, es así que en 1947 sólo había cuatro:

“los Cas..., los Mene... y un yerno de éste, todos eran chilenos, los únicos argentinos éramos nosotros, mi madre, un hermano mayor y yo, veníamos de Picún Leufú” –provincia del Neuquén. (Pedro, 66 años)

Desde sus inicios el trabajo realizado tanto por hombres como por mujeres se relacionó con las diferentes tareas culturales que se llevaban a cabo a lo largo del año.

“El trabajo principal de los hombres estaba relacionado con las tareas culturales de las chacras, yo realicé todas: cosecha, poda, raleo, cura, desmalezamiento, limpieza de canales. Tenía trabajo prácticamente todo el año.(Pedro,66 años.)

A mediados de la década del cincuenta sólo seis familias estaban instaladas en ese predio. De las cuales, con excepción de aquella que había arribado del interior de la provincia del Neuquén, el resto provenían de Chile. De las entrevistas realizadas se desprende que por esos años para estas familias la fruticultura era la actividad productiva más importante que ofreció trabajo permanente y/o estacional con cierta estabilidad a lo largo del año. Determinadas tareas culturales, por ejemplo la cosecha, permitió el trabajo de los hijos, lo que redundaba en un aumento de los ingresos familiares. Las decisiones de la participación de distintos integrantes de la familia eran tomadas en el seno de la misma, “las familias y los hogares son las más importantes unidades de toma de decisiones en la economía, determinando un vasto conjunto de conductas económicas, incluyendo oferta de trabajo” (Goldin, C,1981 en Forni, et.al 1991).

“Empecé a trabajar en las chacras durante la temporada de cosecha, llevaba a todos lo hijos incluso al más chiquito -de un año- yo cosechaba y los chicos recolectaban la fruta del suelo, trabajaban de lunes a lunes, los domingos me acompañaba mi papá. En esa época –década del setenta- en la cosecha se ganaba mucho y al ser unos cuantos de la familia rendía mucho más, de esa manera pude construir la casita”. (Ana,47 años)

“Las mujeres y los chicos también teníamos trabajo en la chacra o en el galpón, acá también se ganaba muy bien. Por ejemplo en el galpón, yo, siempre hacía horas extras que se pagaban bien, entonces uno a fin de la temporada además del sueldo y las horas extras que hacía por mes, ganaba una bonificación que era otro sueldo. Uno se podía comprar algo para la casa o aprovechaba para arreglarla. La casa que hoy tengo, se pudo construir con el trabajo de toda la familia. En esa época en la chacra se ganaba bien, hoy apesar que todos seguimos trabajando, aunque no en la chacra y tal vez más que antes no lo podríamos hacer”. (Elena,50 años)”.

De estas manifestaciones queda explícito la identidad que adquirieron estos asentamientos como proveedores de fuerza de trabajo para la fruticultura. Estas características marcarán un antes y un después de este asentamiento y en la redefinición de las estrategias socio laborales, a partir de la incorporación de nuevos paquetes tecnológicos y cambios de uso de suelo en las proximidades.

A fines de la década del sesenta había en el barrio doce familias con un predominio casi absoluto de aquellas proveniente del vecino país del oeste. Cada familia que llegó se apropió de los terrenos según su proximidad a la chacra en que trabajaba o cerca de algún familiar y/o amigos.

Ese momento que coincidió con la consolidación de la matriz agroindustrial del Alto Valle fue cuando se inició la ocupación paulatina e ininterrumpida del barrio y hacia 1980 prácticamente el asentamiento tenía la conformación que ofrece en la actualidad. La presencia de población de origen chileno en Labraña tuvo su correlato con el momento histórico del Alto Valle que atrajo un importante flujo migratorio de ese origen que venía con intención de radicarse o sólo por la temporada de cosecha.

En síntesis, en el asentamiento objeto de estudio, es importante destacar el significado que tiene el emplazamiento del mismo⁴ en las representaciones colectivas de estas familias, por ser las chacras la principal fuente de trabajo para esta población, el riesgo representado por el río es asumido como un evento pasajero. La construcción de este territorio tiene una racionalidad funcional y económica relacionada básicamente con la reproducción familiar y colectiva de esta población, representada por la inserción en las distintas etapas del circuito frutícola. Coincidiendo con Milton Santos (1996), entender ese contenido geográfico del cotidiano podría contribuir a comprender la relación entre espacio y movimientos sociales expresados en la materialidad, ese componente imprescindible del espacio geográfico, que es al mismo tiempo, una condición para la acción; una estructura de control, un límite a la acción; pero a la vez una invitación a la acción.

Pobreza y acción del estado

La condición de pobreza no sólo está asociado a la pérdida de trabajo, a la inestabilidad en el mismo o a los bajos ingresos, sino también a la deficiente infraestructura de servicios básicos o bien a la inexistencia de los mismos. “Estas necesidades se transforman en reivindicaciones que dan origen a conflictos movilizadores de la comunidad o bien son organizadas por las organizaciones formales legalizadas para ser resueltas por las instituciones estatales” (Cariola, op.cit.). La carencia de servicios constituye las necesidades colectivas típicas de estos barrios y la organización planteada a partir de estos grupos lleva a establecer las relaciones con el estado motivada por la lucha por la sobrevivencia formando parte de sus estrategias que se van renovando en tanto surjan nuevas necesidades.

“Para conseguir la luz y el agua nos organizamos y trabajamos mucho, vendimos empanadas, pan, tortas, para juntar dinero y comprar los materiales. En ese momento trabajamos lo vecinos de los tres barrios, Labraña, Costa Norte y Costa Sur. Comenzamos a hacer gestiones en la Municipalidad y en Agua y Energía, era la época de los militares y ambas instituciones estaban intervenidas. Después de muchas notas fui a ver al interventor a hacer el reclamo. El señor se sorprendió que hubiera gente viviendo en ese lugar. Él quiso venir a ver el lugar, yo lo acompañé, esta calle era un caminito, no entraban autos. Así conseguimos la luz, fue en 1978”. (Ana, 47 años).

⁴ El barrio Labraña limita por el sur y el este con el río Neuquén y al oeste y norte por las chacras.

El asentamiento cuenta con servicios de luz, agua y una junta vecinal. Gas no poseen y al no tener el título de propiedad del terreno no podrán acceder al mismo, “los que pueden utilizan garrafas, sino se arreglan con leña”(Asistente Social). No pagan ningún tipo de tasa municipal.

Hay un dispensario, al que asisten los habitantes de Labraña, Costa Sur y Costa Norte, con dos agentes sanitarios, un médico generalista, un ginecólogo, un pediatra y dos enfermeros. Atienden de lunes a viernes de 8 a 15 horas, según los casos los pacientes son derivados al hospital del centro.

El Centro de Promoción Social N° 5 que depende de la Municipalidad de Cipolletti, tiene como propósito atender las necesidades más urgentes de la población, de los asentamientos mencionados siendo responsable una Asistente Social que cuenta con la colaboración de un grupo de mujeres del barrio para las diversas trabajos en particular para los grupos más vulnerables, los niños y los ancianos.

En Labraña funciona un jardín de infantes que depende del Consejo Provincial de Educación, con sala de 4 y 5 años, en turno mañana y tarde. Les ofrecen desayuno y almuerzo a los niños del turno mañana y almuerzo y merienda a quienes asisten por la tarde. Asimismo, preparan un refrigerio reforzado para el resto de los niños del barrio; para ello un grupo de señoras del barrio se encargan de prepararlo y los padres lo retiran de la unidad de acción social; en muchos casos, suele ser la única comida que reciben los niños al día.

Distribuyen todos los meses la caja UNIDOS a todas las mamás que tengan niños entre dos y cinco años. Junto con la entrega de las cajas participan de talleres que se relacionan con la atención, cuidado y afecto de los niños. Según manifestó la responsable de la unidad de acción social es muy importante el número de madres que concurren a los mismos. También se disponen de cajas de ayudas para abuelos sin pensión y jubilación.

Los niños en edad escolar asisten a una escuela que les queda aproximadamente a un kilómetro y son trasladados en un colectivo que la Municipalidad pone de disposición de esta población. Esta movilidad representa la concreción de las luchas y de reclamos constantes de estos vecinos, ya que el asentamiento no es recorrido por ningún medio de transporte.

La identidad -entendida como algo producido, como sistema relacional dinámico-, de Labraña se fue consolidando con el trabajo solidario, cooperativo, y de su identificación como “trabajadores rurales migrantes”. Se percibe un fuerte sentido de pertenencia que se plasma en la organización y características de ese espacio particular.

Esto supone “que la lógica de existencia del grupo se sustenta en un conjunto de valores teridos como identitarios y que sirve para distinguirlo de los demás” (...) “Es importante señalar que

el reconocimiento de un determinado espacio como propio al individuo, a la familia y al grupo más amplio, está formado por la memoria colectiva heredada de generaciones anteriores. Los marcos, los puntos de apoyo de esa memoria son los propios componentes del paisaje: ríos, árboles... (...) La memoria colectiva informa también de los cambios adaptativos del grupo como respuesta a nuevos estímulos u obstáculos. (Carneiro, 1998:62). Las expresiones de los habitantes del barrio reflejan claramente este sentido de pertenencia y solidaridad, de acción social colectiva en una búsqueda que supera lo meramente individual; es una experiencia que se produce en la situación “cara a cara”, es un presente vivido y compartido. Es de esta manera que las estrategias elaboradas superan el ámbito familiar para establecer relaciones con los “otros”, el barrio, el Estado y con las instituciones que ellos consideran relevantes para alcanzar los propósitos más inmediatos.

“Llegué al barrio en 1955 vine de Lonquimay, Chile. Yo no me siento chilena.. La primera casita era un ranchito de adobe, cuando subía un poquito el río se la llevaba, por eso me entregaron una casa en un barrio de Cipolleti, estuve viendo allí unos años, pero no me acostumbré y me volví a este barrio. Es tranquilo, la gente es solidaria, siempre están arreglando las casitas.” (Elena, 50años).

Las estrategias sociolaborales de los trabajadores del asentamiento Labraña

En América Latina, a partir de la década de los ochenta, la capitalización de determinados segmentos del agro colocó a los asalariados en una situación de inclusión dentro de un nuevo orden capitalista, que no garantizó un mercado de trabajo estable, sino que valorizó la inestabilidad en el marco de la flexibilidad. Esto llevó al aumento de las condiciones de trabajo precarias en el sector rural en lo referente a estabilidad y condiciones de trabajo, convirtiendo la precariedad en norma. (Murmis, 1993).

Estos procesos provocaron, por un lado a la disminución de la figura del asalariado permanente tradicional y por otro incorporaron nuevos tipo de asalariados permanentes, indispensables para la empresa agrícola modernizada al implicar el mantenimiento del capital invertido y tener un control más directo del proceso de trabajo. Asimismo, se produjo al interior de ellos distintos niveles de calificación que los distancia, tanto en el nivel de capacitación como en el de ingresos con el resto de los trabajadores del sector; de esta forma la calificación actuó como un mecanismo diferenciador. (van der Ploeg,1992; Neiman y Bardomás,1998).

Este contexto es el que se impuso a los trabajadores migrantes asalariados rurales puros en *Labraña* a partir de los años ochenta. La fuerza de trabajo permanente o temporaria con una cierta estabilidad laboral en la actividad frutícola pasaron a una inestabilidad y/o perdida de trabajo en el medio rural y a la búsqueda de otras alternativas. De las entrevistas realizadas la asistente social del Centro de Promoción Social del barrio y según estimaciones realizadas por ella: “en

un 70% predominan las changas, trabajos esporádicos y de muy bajos ingresos, esta situación se agrava día a día”.

La población de *Labraña* no sólo sufre la pérdida de trabajo sino aquellos que logran conseguir alguna changa están sometidos a condiciones de trabajo muy inestables y precarias:

“Ahora encontrar trabajo en las chacras es muy difícil, cuesta mucho. Los que no encuentran trabajo en la chacra se tienen que conformar con entrar a algún comercio, como albañil o en cualquier changa, sólo hay algunos trabajos temporarios y le pagan lo que el patrón quiere. Están los famosos contratos de un mes, dos y a lo sumo y si tiene suerte por tres meses. Al pagar por día tipo changas, no tienen ningún beneficio, ni salario familiar.” (Ana 47 años).

Si bien históricamente la agricultura fue flexible tanto por la organización de los procesos productivos como por la adaptación de la fuerza de trabajo a las necesidades de tales procesos. Los testimonios ofrecidos dan cuenta que en el mercado de trabajo rural se produjo una generalización de condiciones de mayor precariedad, además de un aumento del desempleo. Lo que incide en un mosaico de situaciones de exclusión y minorización afectando su estructura y composición la que se podría asociar con un proceso de mayor flexibilización al ponerse en marcha los procesos de reestructuración. (Lara, 1998).

El análisis de las transformaciones de las estrategias socio laborales de *Labraña* debe entenderse en el contexto de la reestructuración del modelo capitalista vigente. Si bien todos los países estuvieron involucrados en este proceso de profunda crisis que provocó aplicación de planes de ajuste, disminución de los ingresos, desequilibrios en la distribución de bienes y servicios entre otros. Es en los países de capitalismo periférico donde esta situación fue más comprometida aún, lo que demuestra el carácter diferenciador, contradictorio y excluyente de la globalización.

El espacio del Alto Valle del río Negro y del Neuquén por su estrecha relación con el mercado externo de frutas frescas representa un ejemplo claro entre la globalización de la economía y la reestructuración productiva que impactó en las distintas etapas del circuito agroindustrial y profundizó las diferencias al interior del mismo. Los empresarios redefinieron las estrategias de acumulación: profundizaron el proceso de integración y expansión a nuevas áreas. Estos cambios afectaron al resto de los actores sociales, pequeños productores y trabajadores asalariados. Los primeros porque ofrecían su producción a un mercado oligopolizado y sufrieron una situación de constante descapitalización. Los trabajadores porque se ofrecían a un mercado de trabajo segmentado y sectorizado, afectado por las innovaciones tecnológicas que redujeron sus oportunidades de empleo (Bendini-Pescio, 1996).

En el caso particular de estudio y del análisis realizado permite identificar al asentamiento *Labraña* como proveedor exclusivo de fuerza de trabajo en la actividad frutícola desde la década

del cincuenta hasta mediados de los años ochenta momento en que ven modificar la organización preexistente y deben redefinir sus estrategias tanto individual como colectiva para hacer frente a las nuevas condiciones impuesta. Esta nueva instancia de esta población permite acordar con Berger y Luckmann cuando expresan que la realidad de la vida cotidiana siempre parece ser una zona de claridad detrás de la cual hay un trasfondo de sombra.

Es importante destacar el desempeño del grupo familiar en la elaboración de las estrategias. En este ámbito el grupo familiar no sólo es unidad de consumo sino también unidad de producción de bienes y servicios, esto se relaciona con cuestiones culturales y la mayoría de las veces con las escasas alternativas laborales que se les ofrecen.

Del análisis de las entrevistas realizadas surgen situaciones que resulta interesante resaltar y que dan cuenta del cambio en las estrategias de esta población. Asimismo, permiten analizar las vivencias cotidianas de las personas desde una imagen tanto individual como colectiva, recrear las trayectorias laborales y las transformaciones de las estrategias de estos actores como así también sus inquietudes y perspectivas.

En la actualidad los jóvenes tienen que buscar alternativas laborales fuera del ámbito rural y en la mayoría de los casos resulta infructuosa la búsqueda; esto se relaciona por la alta desocupación en el ámbito urbano y por la escasa instrucción y calificación que en su mayoría posee. La búsqueda se hace en el contexto de opciones delineadas previamente dentro de determinadas estrategias política. En el caso objeto de estudio se insertan en el proceso de reestructuración que resulta evidente en el Alto Valle a fines de los ochenta.

“Hoy las mujeres del barrio la mayoría sale a trabajar, aunque es poco lo que se consigue, ni siquiera como empleada doméstica. Los docentes y el empleado público están mal, tienen sueldos miserables, entonces lo primero que suprimen es la empleada, o si la tenían todo el día, pasa a mediodía y si estaba medio día pasa por horas dos o tres veces por semana y esto por que no le pueden pagar. Antes, de las chacras siempre venían a buscar gente para trabajar, ahora es muy raro que lo hagan”. (María, 40 años).

Las expresiones de los entrevistados dan cuenta de la difusión de los cambios tecnológicos que elevan la productividad por hectárea e indudablemente afectan los procesos de trabajo, lo que plantea mayores exigencias en términos de calificación y polivalencia. “Con la difusión de nuevas formas de gestión, de variedades, técnicas, equipos mecánicos y de diversos tipos de productos químicos, la producción frutícola demanda crecientemente capacidades diversas: de una parte de gestión; de otra parte, de manejo y/o de capacidad para aprender a manejar nuevas variedades y técnicas, en otro orden, de utilizar, poner a punto y/o calibrar ciertos equipos; además de manipular correctamente los productos químicos que se usan y de dosificarlos” (Mumis y Feldman, 1996).

“la incorporación de productos químicos para el raleo, y los herbicidas hace que sobren peones, antes las malezas las sacábamos con la guadaña, se hacía todo manual igual que el raleo, hoy esos trabajos se terminaron, también para el apuntalamiento no se ocupa tanta gente, hoy con la espaldera se ahorra mucha mano de obra. Antes había cuatro o cinco peones permanentes en una chacra hoy con uno a lo sumo dos se hace el trabajo. Si bien para la cosecha se necesita más gente es por que han entrado más hectáreas en producción y más plantas por hectárea”. (Juan, 50 años).

Estas nuevas modalidades productivas relacionadas a la reestructuración en la agricultura reproducen desigualdades sociales, provocan desempleo o formas de empleo precario y repercuten en las relaciones sociales de producción –patrón-empresario/ trabajador- despersonalizando todo tipo relación y afectando las condiciones de trabajo.

“Cuando empezaba a trabajar uno sabía bien lo que iba a cobrar y también lo que se ganaría en la temporada siguiente. Ahora si le pueden sacar le sacan. Antes, hasta el trabajo mismo en la chacra era distinto, se hacía distinto. Cuando se terminaba la cosecha el patrón organizaba una gran fiesta, con asado, bebidas, y él festejaba con nosotros. Nos juntábamos gente de todas partes, muchos eran de Chile. Ha cambiado todo tanto”. (Elena, 50 años).

“El patrón porque el gobierno no le ayuda para avanzar anda nervioso porque aporta a su empresa pero no le da réditos y el peón anda nervioso porque lo que cobra no alcanza”. (Ana, 47 años).

Asimismo, los entrevistados plantean muy claramente la crisis que involucra a todo el circuito agroindustrial, en particular a los pequeños productores o aquellos empresarios que no pueden hacer frente al endeudamiento asumido, lo que repercute en el mercado de trabajo modificando las acciones presentes y futuras de estos asalariados:

“no sólo la incorporación de esos productos cambiaron la forma del trabajo sino también las crisis que afectó a la fruticultura en particular al pequeño productor, que hoy no tiene nada para hacer, si no tiene plata para incorporar nuevas variedades, no puede seguir. Estos cambios a lo pobladores del barrio, los dejó sin trabajo, sólo consiguen changas, otros hacen algo de albañilería, o lo que encuentran, les pagan poco, no tienen ningún aporte, no van a tener jubilación, por lo general se van al centro a buscar algo. Esto se agravó más cuando cerraron empresas importantes y dejaron a un montón de gente del barrio sin trabajo quedan los más jóvenes, a mucho ni siquiera le pagaron la indemnización. A los jóvenes que nacieron en el barrio, se les va hacer muy difícil, en las chacras no hay trabajo casi, pero en la ciudad tampoco”. (Pedro, 66 años).

Estas expresiones no sólo se limitan a describir el lugar, el barrio como un soporte, representan la totalidad de la existencia de estos sujetos en un territorio construido con sentido en una etapa histórica determinada con un proyecto compartido. Asimismo, resulta explícito la noción de sucesivas totalidades asignadas a ese territorio, donde cada presente contiene su futuro y su pasado. (B. Cara 1998).

Los entrevistados perciben que el cambio de uso de suelo, es decir el reemplazo de las chacras vecinas por un conjunto de actividades no-agrícolas, ligadas al ocio, a prestación de servicios

comerciales entre otras, relacionados con la creciente urbanización del medio rural incidieron en el aumento de la desocupación del barrio.

“Antes uno en el barrio distinguía muy bien la época de cosecha de las otras tareas, por que acá casi no quedaba nadie y se escuchaba de las chacras próximas el bullicio de la gente cuando hacía la cosecha, claro, habían más chacras, por ejemplo no estaba el casino”. “Hoy hay gente del barrio que no tiene para comer”. (María, 40 años).

Esta pérdida de las posibilidades de insertarse en el mercado de trabajo expresada por los protagonistas se visualiza en la Encuesta Permanente de Hogares -EPH- aplicada en el Dominio urbano-rural Alto Valle del Río Negro que durante el período 1989-1999 evidencia un aumento del desempleo del 4.7% hacia el final del mismo. Esta información corresponde a la onda del mes de marzo, que coincide con la época de cosecha y por lo tanto de mayor demanda de trabajadores. En marzo de 1989 la desocupación era del 3,2% finaliza la década con un 7,9%.

Esta situación es más crítica si se tiene en cuenta la onda de setiembre, que históricamente presentó los niveles más altos de desempleo por ser la época de menor actividad productiva. Al término del período analizado -1989-1999- la desocupación es de un 15,3% siendo la más elevada de la década, en setiembre de 1989 fue de 11,3%. Durante los meses de setiembre-octubre la demanda de mano de obra se concentra en las explotaciones que hacen las labores culturales correspondiente a la poda y pulverizaciones y en el caso de los galpones de empaque efectúan la última embalada de frutas que tenían en las cámaras frigoríficas.

El aumento del desempleo está relacionada con la evolución que ha tenido la economía regional y muy especialmente a partir de la década de los noventa, caracterizada por la caída de precios en los mercados, menor demanda de fruta y fuerte endeudamiento del sector. Según la EPH “hay 13.832 personas sin trabajo en el Alto Valle de Río Negro”, 4.000 desocupados más que en setiembre de 1998. (Río Negro, 17 de diciembre de 1999)⁵.

Los trabajadores rurales con dedicación permanente son reemplazados por una nueva figura: la del trabajador múltiple/polivalente, que reúne las exigencias de esta nueva fase económica, que se caracteriza por la flexibilización laboral, la disminución de las remuneraciones y la eliminación de beneficios adicionales. (Klein, 1994, Murmis, 1993)

“Antes -cambio a mediados de los ochenta- los hombres tenían trabajo casi todo el año. Cuando hacían la cosecha, no necesitaban trabajar los primeros meses ganaba muy bien. Se hacían unos buenos pedidos para pasar el invierno. No dábamos el gusto de comprar buena ropa para todos, nos quedaba plata para la carne, que no podíamos comprar en cantidad. Teníamos nuestra huertita y gallinero. En realidad que estábamos muy bien. Después venía la po-

⁵ Comparativamente con el aglomerado Neuquén-Plotier la desocupación para octubre de 1999 fue del 12% contra el 12,2% del mismo mes del año anterior, lo que significa la presencia en el mismo de aproximadamente 11.000 personas sin trabajo. En tanto que a nivel país la desocupación fue de un 13,8%.

da, la apuntalada, el raleo, siempre había un trabajito para hacer. Hoy cambió todo.” (Ana, 47 años).

Asimismo, sus manifestaciones dan cuenta de la pérdida del poder adquisitivo, de los cambios en las condiciones en que se realizaba el trabajo y de la identidad colectiva que ellos habían logrado adquirir en el momento de auge de la fruticultura, situación que en la actualidad ven modificar.

Otra manifestación de estas transformaciones lo constituyen los cambios que muestran la interrupción de la acción cotidiana, de pautas culturales y de situaciones asumidas de la población del asentamiento objeto de estudio:

“Hoy el chico no lleva pan, ni galletitas, salvo los primeros días de cobro, después del diez las paneras no se llenan, apenas llevan una o dos rebanaditas o pan duro, por eso ahora ya no les pedimos, hacemos pan o tortas fritas. Antes cuando se festejaban los cumpleaños cada chico era ver quien llevaba la mejor torta, hoy eso no se hace. Lo peor de todo es, que es la misma gente, que antes tenía un sueldito más o menos seguro y hoy apenas si consigue changas”. (Elena 50 años).

Estas nuevas formas obligan a nuevas estrategias, a nuevos aprendizajes que se expresaran en un nuevo sistema relacional, tanto en el interior de la familia como al exterior y en relación con el barrio como entre éste y el estado. “Toda forma de intervención externa, penetra necesariamente los modos de vida de los individuos y grupos afectados, y de esta forma (los modos de vida) son mediados, transformados y traducidos por esos mismos actores y estructuras” (Long, mimeo).

Los cambios en las trayectorias laborales de esta población se podrían relacionar con lo enunciado por Graziano da Silva (1999) al plantear el surgimiento de un nuevo actor social en este nuevo escenario rural: las familias pluriactivas o de multiactividades.

En el caso específico de estudio y a diferencia con la referencia del autor no son familias productoras, no obstante sus trayectorias laborales estuvieron signadas por su relación permanente o estacional con la fruticultura o eventualmente con determinadas actividades urbanas las mujeres con el servicio doméstico, y los hombres con la construcción en determinados momentos del año. A fines de la década del ochenta y principios de los noventa se puede decir que dejan de ser trabajadores agrícolas para convertirse en trabajadores –asalariados o cuenta propistas- que combinan formas diversas de ocupación –asalariadas o no- en distintas ramas de actividades –agrícolas y no-agrícolas-, en el caso particular de las mujeres entrevistadas están trabajando en el Centro de Acción Social del barrio por ofrecer un trabajo más estable. “El desarrollo intensivo y extensivo del capitalismo en el campo generaliza y enraízan formas de sociabilidad, instituciones, patrones, valores e ideas que expresan la urbanización del mundo” (Carneiro, 1998:52).

A modo de reflexión

Las modificaciones en las acciones individuales y colectivas de estos grupos están relacionadas con un aumento de los trabajos temporales y una reducción del trabajo permanente que van asociados a una pérdida de las asignaciones familiares y de la seguridad social, entre otros. Es decir una flexibilización laboral acompañada de una desregulación que afecta las condiciones de vida y laborales de los trabajadores. (Klein, 1993). Estos trabajadores que se caracterizaron por ser migrantes asalariados puros que se insertaron como peones generales, podadores, cosechadores ven perder las oportunidades de trabajo junto a sus hijos que tenían como perspectiva reemplazarlos. Ven incrementar su riesgo y vulnerabilidad social en un marco de incertidumbre de encontrar trabajo o no y ven perder ese apoyo referencial importante que fue la actividad frutícola en el momento de auge y expansión que les marcó una identidad y les permitió construir un cotidiano expresado en esta particular pauta de territorio.

Se puede considerar, a partir de lo analizado y expresado por sus protagonistas, el pasaje de un "esbozo de estado de bienestar" logrado a partir de asalariados rurales puros a "un estado de malestar e incertidumbre". Estos actores que interactúan y se enfrentan a una nueva realidad deben elaborar nuevas estrategias que les permita un posicionamiento identitario que supere los límites impuestos por los sectores dominantes y de esta forma podrán legitimar sus prerrogativas. Asimismo, son conscientes que los procesos que los involucra son similares a otros grupos sociales –empleados públicos, docentes- y productivos –sector industrial-, que de alguna forma se podría interpretar que son procesos de la urbanizada sociedad global de la que estos grupos estudiados también forman parte.

Las transformaciones en las trayectorias laborales de estos actores no es un fenómeno aislado y tampoco responden a una lógica natural. No pueden entenderse sin examinar la apertura de los mercados y fenómenos asociados con las políticas públicas de flexibilidad laboral. A pesar de encontrar especificidades a nivel macro-regional, regional o local, la organización de cualquiera de estos espacios obedece a la producción, y estructuración del espacio geográfico global. En este dinamismo socio-espacial subyacen redefiniciones de las nuevas relaciones sociales local-global que son percibida por estos trabajadores quienes deben reelaborar las estrategias para enfrentar la crisis que plantea el actual modelo neoliberal.

Visibilizar esta problemática es un desafío en la búsqueda de propuestas que permitan compatibilizar las necesidades y participación de estos trabajadores pobres del campo y del estado quien tiene la responsabilidad de afrontar estas situaciones a partir de políticas de inclusión y de gestión para atenuar el impacto de la economía competitiva y global.

Bibliografía

- Bendini, Mónica - Pescio, Cristina (Compiladoras) 1996. *Trabajo y cambio técnico. El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle*. Colmena. Buenos Aires.
- Bendini, Mónica - Radonich, Martha (Coordinadoras) 1999. *De Golondrinas y otros migrantes. Trabajo rural y movilidad espacial en el norte de la Patagonia argentina y regiones chilenas del centro-sur*. Cuaderno del GESAI. Editorial La Colmena. Buenos Aires.
- Berger, Peter – Luckmann, Thomas. 1998. *La construcción social de la realidad*. Amorrortu editores. Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre – Wacquant, Loic. 1995. *Respuestas por una antropología reflexiva*. Grijalbo. México.
- Bustos Cara, Roberto, 1998. "Espacio-tiempo y territorio en Cernadas de Bulnes, Mabel y Bustos Cara (comp.) *Estudios Regionales Interdisciplinarios*. Ed. Universidad Nacional del sur. Serie Extensión.
- Cariola, Cecilia 1994. "Un marco teórico-metodológico para analizar la pobreza urbana: Las estrategias de sobrevivencia" en Martín Juan y Lovera Alberto (comp). *La ciudad: de la planificación a privatización*. UCV-CDCH, Fondo Editorial Acta Científica Venezolana. Caracas.
- Carneiro, María José 1998 "Ruralidade: novas identidades em construação". En *ESTUDOS Sociedades e Agricultura*. N° 11 Pesquisa/ Resenhas. Río de Janeiro.
- Dambois, Rainer, 1998. "Trayectorias laborales en la perspectiva comparativa de obreros en la industria colombiana y la industria alemana" en *Los usos de la historia de vida en las Ciencias Sociales I*. Editorial Anthropos. Barcelona.
- Diario Río Negro* 1999, varios.
- Flores, Sara M. 1998. *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización del trabajo en la agricultura mexicana*. Juan Pablos Editor, México
- Forni, F. Benencia, R Neimam, G. 1991. *Empleo, estrategias de vida y reproducción. Hogares rurales en Santiago del Estero*. Centro Editor de América Latina-CEIL. Buenos Aires.
- Gallart, María Antonia. 1992. "La integración de métodos y la metodología cualitativa. Una reflexión desde la práctica de la investigación". En Forni, F. Gallart, Ma. Vasilachis de Gialdino I. *Métodos Cualitativos II. La práctica de la Investigación*. Colección Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Graziano da Silva 1999 *O Novo rural Brasileiro*. Revista Pesquisas Instituto de Economía UNICAMP. Campinas. Sao Paulo-Brasil.
- Guitan, Dina, 1998. "Movilidad social y familia popular urbana en Venezuela" en *Los usos de la historia de vida en las Ciencias Sociales I*. Editorial Anthropos. Barcelona.
- INDEC, 1999. *Encuesta Permanente de Hogares Total aglomerados urbanos*. Información de prensa.
- Klein, M. 1985. *El impacto heterogéneo de la modernización agrícola sobre el mercado de trabajo*. OIT-PREALC. Chile.
- Kloster, E. y otros. 1992. *Migraciones estacionales en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén en el último decenio*. Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Comahue. Mimeo.
- Long, N. (s/f) "From paradigm lost to paradigm regained. The case for an actor" en *Battlefields of Knowledge*. Mimeo.

- Marañón, B. 1993. "Obreros en la industria esparraguera: Valles de Chao Virú e Ica" en *Revista Debata Agrario Análisis y Alternativas*. CEPES N° 17 .Lima.
- Merli, R.-Nogues, C. 1996. "Evolución de la rama frutícola del Alto Valle. configuración de la estructura actual" en Bendini, M. y Pescio, C. (coord.) *Trabajo y cambio técnico. El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle*. GESA. Universidad Nacional del Comahue. Ed. La Colmena. Buenos Aires.
- Murmis, Miguel y Feldman, Silvio. 1996. "El sistema de posiciones de trabajo en la agroindustria frutícola del Alto Valle: algunas dimensiones para su análisis" en Bendini, M. y Pescio, C. (coord.) *Trabajo y cambio técnico. El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle*. GESA. Universidad Nacional del Comahue. Ed. La Colmena. Buenos Aires.
- Murmis, M. 1994. "Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y políticas de excluidos e incluidos" en *ALASRU* N°2.
- Neiman, G y Bardomás, S. 1998. "La ocupación en el agro argentino: entre la precarización y la modernización." Mimeo.
- Radonich, Martha. 2000. "Migrantes, Asentamientos y Desagrarización del empleo. Un estudio de caso en el Alto Valle del río Negro y del Neuquén". Monografía presentada para la Especialización en Sociología de la Agricultura Latinoamericana. UNCo. Inédito.
- Rodriguez, D - Venegas, S. 1989. *De praderas y parronales. Un estudio sobre estructura agraria y mercado laboral en el valle de Aconcagua*. GEA. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago-Chile.
- Santos, Milton.1996. *A NATURALIDADE DO ESPACO.Técnica e Tempo. Razao e Emocao*. Editora Hucitec. Sao Paulo.
- Santos, Milton.1996. *Metamorfosis del espacio habitado*. Oikos-Tau. Barcelona. Madrid.
- Van der Ploeg, Jan D. 1992. "El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización", en Ecología, campesinado e historia. Eduardo Sevilla Guzmán y Manuel Gonzalez de Molina (editores). Ediciones de La piqueta, Madrid.